



Boletín de cultura científica
de la Sociedad Científica
Francisco Javier Estrada

Contacto:
flash@ciencias.uaslp.mx

Artículo publicado
el 23 de enero del
2013 en el
Diario de Xalapa



Museo de Historia de la Ciencia



Sociedad
ESTRADA

La ciencia desde el Macuiltépetl

Senda de Espinas Y Flores

Manuel Martínez Morales

Hace unos días recibí dos libros que me obsequió su autor, mi amigo el doctor Refugio Martínez Mendoza. Estos libros se titulan “Sendas de Espinas y Flores: los creadores de la física potosina” y “Una vida dedicada a la ciencia, el papel de Candelario Pérez Rosales”. Ambos tratan sobre la historia de la ciencia en San Luis Potosí, región en la cual -al igual que en Veracruz- se cultiva el conocimiento científico desde hace varios siglos.

El título del primero de ellos nos remite a que, precisamente, el camino de la ciencia a veces parece estar sembrado de espinas aunque hay momentos luminosos en que se convierte en una senda florida.

Este libro me gustó particularmente pues, a pesar de que cursé la licenciatura en física en la Universidad Autónoma de aquel Estado, ignoraba la historia de cómo fue que en San Luis Potosí comenzó a cultivarse la física hasta alcanzar el punto, hoy en día, en que la Universidad Autónoma de San Luis Potosí es uno de los centros más destacados en el país, en lo referente a la investigación científica tanto en física como en otras disciplinas.

En San Luis Potosí, se comenzó la institucionalización de la física en la década de los cincuenta del siglo pasado, relata Martínez Mendoza, con la creación del Departamento de Física en la universidad potosina, que englobaba a un Instituto de Física, una licenciatura en física y una maestría en ciencias físicas. En la actualidad la entidad se considera como uno de los más importantes polos del desarrollo de la física en el país, contando la universidad con una Facultad de Ciencias que incluye varias licenciaturas, posgrados y áreas de investigación. Así mismo cuenta con el Instituto de Física, el Instituto Potosino de Ciencia y Tecnología y el Instituto de Investigación en Comunicación Óptica, importantes centros reconocidos nacional e internacionalmente.

Pero estos logros no surgieron de la nada pues en realidad el inicio de la institucionalización de la física se remonta al siglo XIX, con acontecimientos y esfuerzos que luego son olvidados o ignorados.

Un precursor importante de la física potosina fue Mariano Jiménez, conocido por su destacada participación en la lucha por la independencia de México. Jiménez fue estudiante en el Real Seminario de Minería, institución que centró la investigación y la enseñanza de las ciencias en América y que por lo mismo es considerada como la primera casa de las ciencias en este continente.

En 1826 se formó en San Luis el Colegio Guadalupano Josefino, en donde se instauró la primera cátedra pública de física, en el año de 1827, junto a las cátedras de matemáticas, gramática castellana, francés y dibujo; estas materias se cursaban en los últimos tres años preparatorios. Un personaje destacado en esta época fue Gregorio Barroeta, quien habría de jugar un importante papel en el desarrollo de la física potosina.



El Colegio fue un antecedente importante para que en 1861 se creara el Instituto Científico y Literario en San Luis Potosí, institución precursora de la actual Universidad Autónoma. Pues fue en este Instituto donde –afirma Martínez Mendoza– la física potosina comenzará a brillar con luz propia.

Los esfuerzos continuados a partir de esa época –la senda de espinas y flores– habrían de culminar en 1956 con la creación del Departamento de Física que, como antes se dijo, incluía un Instituto de Investigación y la Escuela de Física donde se impartía la licenciatura respectiva. Esta fue la tercera escuela de física fundada en el país, siendo la primera la de la Facultad de Ciencias de la UNAM y la segunda la de la Universidad Autónoma de Puebla.

La Escuela de Física de la UASLP fue pionera en la investigación aéreo espacial y en el estudio de la radiación cósmica en México. Tuve la fortuna, en mi época de estudiante, de haber conocido el antiguo laboratorio de física que incluía lo que llamábamos “la casa de la risa”, que era una caja de madera (de 2x2x2 metros) que albergaba la cámara de niebla en la cual podían visualizarse las trayectorias de las partículas componentes de los rayos cósmicos. También estuvo en nuestras manos un antiguo telescopio, de buena potencia, que un aficionado a la astronomía hizo funcionar y que utilizábamos para hacer observaciones astronómicas.

Así mismo, asistí repetidas veces a los lanzamientos de cohetes –de una y dos etapas– propulsados por combustible sólido que se realizaban, todavía a inicios de los 70, en una zona desértica cercana a la ciudad conocida como “Cabo Tuna”.

Después de dedicar varias décadas al quehacer científico, creo que he comprendido el sentido que tiene afirmar que la ciencia es un sendero de espinas y flores.

Reflexionar para comprender lo que se ve y lo que no se ve